



# DERRAMES II

APARATOS DE ESTADO  
Y AXIOMÁTICA CAPITALISTA

*gilles  
deleuze*



Editorial Cactus  
Serie Clases

16

Deleuze, Gilles

Derrames II: aparatos de estado y axiomática capitalista / Gilles Deleuze; compilado por Pablo Ires. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2017.

416 p.; 18 x 13 cm. - (Clases; 16)

Traducción de: Sebastián Puente; Pablo Ires.

ISBN 978-987-3831-21-8

1. Filosofía. 2. Historia. 3. Política. I. Ires, Pablo, comp. II. Puente, Sebastián, trad. III. Ires, Pablo, trad. IV. Título.

CDD 320.01

Título: *Derrames II. Aparatos de estado y axiomática capitalista*

Autor: Gilles Deleuze

Traducción y notas: Pablo Ires y Sebastián Puente

Diagramación: Manuel Adduci

Impresión: Gráfica MPS

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-21-8

1ra. edición – Buenos Aires, agosto de 2017

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

[www.editorialcactus.com.ar](http://www.editorialcactus.com.ar)  
[editorialcactus@yahoo.com.ar](mailto:editorialcactus@yahoo.com.ar)

GILLES DELEUZE  
**Derrames II**  
**Aparatos de estado**  
**y axiomática capitalista**

Serie Clases  
Volumen 16  
Cactus





PRÓLOGO – Llegada al País de los Moléculos .....	6
CLASE 1 – Máquinas de guerra y aparatos de captura El problema del surgimiento de los aparatos de Estado .....	11
CLASE 2 – Las formaciones despóticas arcaicas .....	45
CLASE 3 – Tipología de las formaciones sociales y coexistencia de los procesos maquínicos.....	89
CLASE 4 – Modelo del intercambio primitivo y marginalismo .....	129
CLASE 5 – Agenciamiento imperial despótico, esclavos liberados y flujos descodificados .....	161
CLASE 6 – Sobrecodificación y descodificación de flujos Propiedad, trabajo y moneda .....	201
CLASE 7 – Capitalismo, aparato de Estado y axiomática .....	245
CLASE 8 – Conjunciones, conjugaciones y conexiones en la política de la ciencia. Formalización, axiomática y cálculo de problemas .....	283
CLASE 9 – Axiomática capitalista. Adjunción y sustracción de axiomas: Estado totalitario y Estado socialdemócrata. Introducción al problema de la saturación .....	317
CLASE 10 – Saturación y límite inmanente de la axiomática capitalista. Modelos de realización heterogéneos: Estados capitalistas, socialistas-burocráticos y periféricos.....	333
PARÉNTESIS – Sobre nómadas, sedentarios y metalúrgicos .....	373
CLASE 11 – Potencia de la máquina de guerra y proposiciones indecidibles. Líneas de fuga y devenires.....	387

## Prólogo

### Llegada al País de los Moléculos

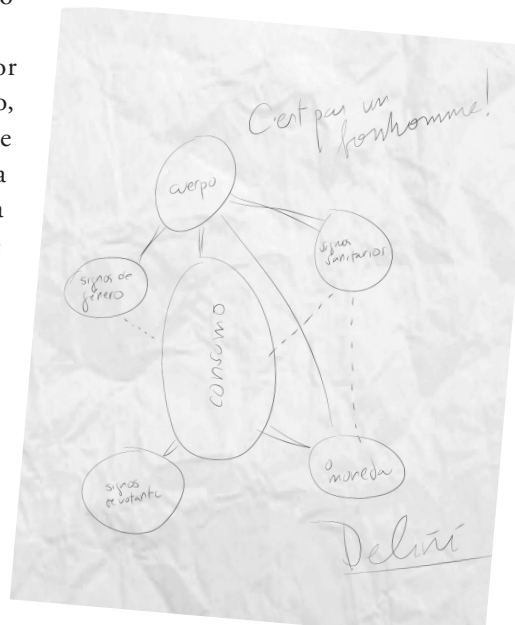
**F**inalmente, la curiosa expedición que yo lideraba logró alcanzar su próximo destino. Después de haber pasado 40 años en las Tierras del Bienestar, rodeados por instituciones que parecían moldes y por figuras humanas, los primeros días en el extraño País de los Moléculos no podían dejar de causar gran impresión sobre nuestra pequeña tropa.

El nombre “moléculas” lo acuñó Mr. Batler, nuestro novelista aficionado a la ciencia, quien militaba la idea de que la potencia intrínseca del conocimiento científico consistía en su capacidad de deformar el mundo, de ficcionalizarlo, y era por tanto una potencia literaria. La idea nos resultaba incomprensible, pero el nombre “moléculas” se impuso por la fuerza de las cosas. Es que en aquel mundo maravilloso, lo que por analogía llamaríamos “personas” o “instituciones”, se presentaba atomizado y unido por enlaces abiertos y siempre en relativo desequilibrio. Un “moléculo básico”, por ejemplo, presentaba un átomo-cuerpo con un triple enlace: a un átomo de signos sanitarios, a otro de signos de género, y a un átomo-obtención de moneda. Este último se enlazaba con un átomo-consumo, que presentaba a su vez un doble enlace: uno a un átomo de signos de

votante, otro que volvía a enlazar con el átomo-cuerpo. Era muy llamativo. Cuando los moléculas se encontraban “emparejados”, se constituía por supuesto un compuesto más complejo, en el que los enlaces se duplicaban –dos átomos de obtención de moneda, por ejemplo, que se afectaban a la distancia a través del resto de los enlaces–, o a veces se fusionaban –un solo átomo de signos de votante para la misma doble molécula–. Mr. Batler juraba y perjuraba que había llegado a distinguir compuestos más grandes, a los que llamaba “bandas”, “grupúsculos” y “empresas”. Nadie más llegaba a distinguir exactamente todo eso, pero cuando yo salía a fumar al caer la tarde, Mr. Batler se sentaba a mi lado e intentaba mostrarme esas constelaciones de vida como si fuera un astrónomo.

Su pintoresca forma de vida, sin embargo, no era para los moléculas motivo de orgullo. Se decían originarios de las Tierras del Bienestar, y aunque se empecinaban todo el día en agujerear y corroer las paredes de todos los moldes de disciplina salarial, de afiliación política, de fidelidad matrimonial, de género, de disciplina escolar, hablaban de todo ello con profunda y sentida nostalgia.

La conducta del Profesor Deliñí nos preocupaba un poco, pero su carácter naturalmente hosco nos mantenía a distancia. Elegía por la mañana el rincón más aislado que pudiera encontrar, y pasaba el día sentado, hamacando el torso hacia adelante y hacia atrás, dibujando hojas y hojas del cuaderno que apoyaba en su regazo, hojas que indefectiblemente



arrancaba, abollaba, y arrojaba a un pequeño cesto que llevaba siempre consigo a todas partes, y repitiendo sin descanso: “C’est pas un bonhomme, c’est pas un bonhomme”.

Mi amigo Félix, más afecto a los problemas de política revolucionaria, sufría uno de sus arrebatos de entusiasmo extático, corría de aquí para allá, armaba encuentros, y escribía artículos que decía debía publicar tan pronto como fuera posible. Yo no llegaba a leerlos todos, pero él me resumía sus ideas principales mientras tomábamos el café después de la cena. Lo que le quitaba el sueño era que esa especie de mundo químico de los moléculas no tenía Afuera: a lo sumo efectos de cierre por atracción, siempre relativos a los equilibrios o desequilibrios de ese universo de enlaces de enlaces de enlaces de enlaces... Decía entonces que la Liberación como afuera de la Sujeción, la Resistencia como choque externo con la Sujeción, e incluso la Sujeción como imposición externa más o menos interiorizada, eran categorías estériles para leer la vida de los moléculas. “¡Están en un mundo pospolítico, Dr. De l’yeuse!”, me gritaba eufórico. Las estrategias de poder y de contrapoder operaban de la misma manera, y eran por tanto permanentemente reversibles: nada se podía hacer en ese mundo sin introducir, intensificar o atenuar un enlace, para de ese modo intensificar o atenuar los otros enlaces alterando la morfología del moléculo o del compuesto de moléculas. Por ejemplo, el enlace entre cuerpo y consumo se podía atenuar introduciendo en el medio una semiótica naturalista. Pero si la energía liberada se volcaba sobre la obtención de moneda, se volvía a intensificar el enlace de consumo. Un ejemplo contrario. Un moléculo polarizado de un solo lado en torno de la obtención de moneda, alrededor del cual se ordenaban el resto de los átomos, adquiriría la morfología de una pera. Pero la concentración de la energía en torno de la actividad monetaria hacía que los átomos más lejanos, en la base de “la pera”, quedaran casi sueltos y listos para enlazarse a cualquier semiótica,



banda o grupúsculo antimonetario. Si esto sucedía, la energía se redistribuía, y “la pera” se redondeaba o se bipolarizaba, como si tuviera dos cabitos y ninguna base.

Por supuesto que en este contexto, lograr sostener la acumulación de capital en todos los niveles y un relativo equilibrio poblacional, era un terrible dolor de cabeza. Félix había llegado a detectar que las “autoridades” de todos los ámbitos tendían a la misma estrategia: intensificar el enlace de obtención de moneda para que estableciera el intercambio entre el resto de los átomos según relaciones de costo/beneficio. Cada moléculo se estabilizaba así como una miniempresa de gestión de enlaces con fines productivos. Imagino que Félix tenía razón, porque el Gran Debate Nacional en el País de los Moléculas era si la intensificación del enlace monetario para empresarializar la vida se lograba soltando en el ambiente moneda a lo pavote o, por el contrario, dejando a los moléculos prácticamente sin moneda. Una cosa de locos.

Por mi parte, aquel mundo maravilloso y la especie de comunicación telepática en la que estaban mis tres compañeros, me tenían en un estado de fantasía permanente en el que se despertaba mi afición filosófica. Durante esos primeros días, soñé el proyecto megalómano de reescribir la historia completa de la filosofía, no como una historia del pensamiento, sino como una historia de la percepción alucinada.

[Fragmento del cap. III de  
*Viajes a varias naciones remotas del mundo*,  
de Gilles De l'yeuse. Inédito]

### *Advertencia*

Las clases de Gilles Deleuze que se presentan en *Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista* en su primera edición castellana corresponden al curso dictado en la Universidad de Vincennes entre el 6 de noviembre de 1979 y el 25 de marzo de 1980.

La presente edición ha sido preparada en base a las grabaciones y desgrabaciones existentes en el idioma original. La traducción, la corrección y las notas han sido íntegramente realizadas por Cactus. Los títulos de las clases fueron agregados por los editores para facilitar el seguimiento de la organización del curso.

Por lo demás, solo se han introducido los cambios estilísticos necesarios para adecuar el registro oral al escrito permitiendo una lectura fluida del texto. Toda vez que fue posible, optamos por conservar los rasgos de oralidad propios de las clases.

De las grabaciones existentes del presente curso se descartaron dos fragmentos. El primero de ellos es un tramo suelto de solo 20 minutos fechado el 15 de enero de 1980, que de todos modos no altera la continuidad argumentativa del curso. El segundo corresponde a la clase del 4 de marzo de 1980, dedicada enteramente a discutir una situación de coyuntura universitaria: la decisión del Consejo de contratar personal de vigilancia, y de implementar medidas de vigilancia, con el argumento de combatir un supuesto tráfico de drogas en Vincennes.